

SANTIDAD

* El Vaticano II puso ante nuestros ojos la llamada universal a la santidad. Esta tarea no es obra de un día, sino lento trabajo espiritual. Contamos con la ayuda de Dios y de nuestra voluntad decidida.

* **Petición:** Señor, te pido la gracia de tomarme muy en serio la santidad en mi vida, con todo lo que significa, implica y exige.

* **Objetivo:** tomar mayor conciencia de la necesidad de avanzar en la vida de santidad, a fin de lograr la realización de mi vida cristiana.

I. PRIMERA VÍA PARA LLEGAR A LA SANTIDAD: VIA PURGATIVA

1. Es el primer peldaño que me va subiendo a la santidad y unión con Dios. Aquí el alma debe trabajar muy recio, buscar lo más duro a su propia naturaleza, sacrificarse a fin de purgar la vida pasada y así recobrar la inocencia original. No se puede llegar a Dios con el lastre del pecado.

2. ¿Cómo saber si ya estoy en esta vía purgativa?

a) Si vivo habitualmente en **estado de gracia**: estas almas suelen salir casi siempre vencedores en la lucha contra las tentaciones graves. Por tanto, quienes andan en pecado mortal, ni siquiera han entrado en el camino de la santidad. Lo primero para ponerse en camino: lanzar de nosotros el pecado mortal y huir de las ocasiones de cometerlo.

b) Si tengo algún **deseo de la perfección** y santidad: es decir, si tengo deseo de adelantar en virtud, aunque sea un deseo débil, imperfecto. Por tanto, no irán por el camino de la santidad aquellos que sólo ansían evitar el pecado mortal, pero no tienen sinceros deseos de adelantar en la virtud.

c) Conservar todavía algún **afecto o afición al pecado venial deliberado**, en el que caen con frecuencia sin poner remedio alguno. Por tanto, consienten todavía movimientos de soberbia, ira, envidia, odio, sensualidad, palabras y obrar contrarias a la caridad.

3. Medios para conseguir esta primera vía de perfección

a) **Oración:** da fuerza para empezar

b) **Penitencia:** para reparar los pecados pasados

c) **Mortificación:** para perseverar en el bien

d) **Lucha contra los pecados capitales y contra las tentaciones**

II. SEGUNDA VÍA PARA LLEGAR A LA SANTIDAD: VÍA ILUMINATIVA

1. Es el segundo peldaño para llegar a la santidad y unión con Dios. Después de habernos purificado de nuestros pecados pasados por medio de una larga penitencia (primera vía), según el número y la gravedad de sus pecados, entramos en la vía

iluminativa, donde el alma trata de imitar a Cristo en las virtudes cristianas, hasta lograr que Jesús sea mi luz y poderla transmitir a mi alrededor. Por tanto, la diferencia entre la vía purgativa y la iluminativa es ésta: en la purgativa lucho contra el pecado; y en la vía iluminativa, trabajo para adornar mi alma con las virtudes de Cristo.

2. ¿Cómo saber que estoy en esta vía iluminativa?

Santa Teresa describe quiénes van por esta vía: *“Estas almas son muy deseosas de no ofender a la Majestad de Dios, aun de los pecados veniales se guardan; hacen penitencia, tienen sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, atentas en su hablar y vestir”*. (Castillo interior, Terceras moradas, I, 80).

a) **Si tengo pureza de corazón:** corazón limpio de deseos innobles, impuros, deshonestos.

b) **Si renuncio al pecado venial deliberado,** sobre todo, al que solía cometer.

c) **Si tengo hondo convencimiento (no sólo conocimiento) de las verdades fundamentales:** vengo de Dios, voy a Dios, estoy aquí para conocerlo, amarlo y servirlo y así salvarme

d) **Si Cristo es el centro de mis pensamientos:** gusto de leer el evangelio, de meditarlo con cariño. Si hago lecturas piadosas sobre Cristo y su doctrina.

e) **Si Cristo es el centro de mis afectos:** *“Desde que conocí a Jesucristo ninguna cosa me ha parecido ser bella hasta el punto de mirarla con deseo”* (Lacordaire). Los apóstoles en el Tabor sintieron esto. Tenemos tantos motivos para amar a Cristo: en el día de su nacimiento hízose nuestro compañero de camino, nuestro amigo y nuestro hermano, y nunca nos ha dejado solos; al instituir la Eucaristía hízose nuestra comida, y con su cuerpo, sangre, alma y divinidad sacia el hambre y la sed que tenemos de él. Muriendo en la cruz pagó el precio de nuestro rescate, nos libró de la esclavitud del pecado, nos volvió la vida espiritual, y nos dio la mayor prueba de amor que puede darse a los amigos. Por último en el cielo él mismo se nos dará en premio y desde entonces para siempre será nuestra felicidad. Nunca podremos darle hartas gracias por su infinita bondad ni amarle cuanto se merece.

f) **Si cada día tengo algún rasgo de las virtudes de Cristo:** es decir, si Cristo es el centro de mis acciones, trato de comportarme como lo haría Jesús, hablar como lo haría Jesús, orar como oraría Jesús, trabajar como trabajaría Jesús.

3. Medios para conseguir esta segunda vía:

a) **Oración afectiva:** oración que brota del corazón.

b) **Esfuerzo en practicar las virtudes cristianas:** las teologales y las morales. En este esfuerzo y voluntad se distinguen dos tipos de almas: las almas piadosas y las almas fervorosas.

* **Las piadosas:** tienen buena voluntad, muchos deseos del bien, y ponen mucho de su parte para evitar las faltas deliberadas. Pero aun tienen vanidad y presunción. Como están poco acostumbradas a practicar la abnegación y el sacrificio, les falta la energía y la constancia, especialmente en el tiempo de la prueba. De aquí que muchas veces no caminen derecho, y varíen su comportamiento. Dispuestas a sufrirlo todo cuando la prueba está lejana, se impacientan y se lamentan cuando les viene encima el dolor y la adversidad. Prontas a prometer generosos propósitos, pero no los cumplen sino muy imperfectamente. Por eso, adelantan poco, y necesitan ejercitarse en las virtudes de la fortaleza, constancia y humildad.

* **Las fervorosas:** son más generosas y humildes. Desconfían de sí mismas y confían en Dios. Acostumbradas a la abnegación cristiana, ponen en la obra mayor esfuerzo y constancia. Sin embargo, no es absoluto ni universal su desapego. Tienen muchos deseos de perfección, pero su virtud aun no ha sido confirmada por la prueba y la adversidad. Cuando se les ofrece la consolación y el gozo, recibenlos alegres, y en ellos descansan con complacencia; aun no tienen el amor de la cruz. Los propósitos animosos, formados en la mañana, no los cumplen sino en parte, porque no son constantes en el esfuerzo. Adelantan mucho en el amor divino desasiéndose de las cosas peligrosas; pero se aficionan demasiado a aquellas otras que Dios les permite amar, como son los parientes, los amigos y los consuelos que hallan en los ejercicios de piedad. Han de desasirse aún más perfectamente de todo cuanto estorba su unión con Dios.

III. TERCERA VÍA PARA ALCANZAR LA SANTIDAD: VIDA UNITIVA

1. Es el tercer peldaño para alcanzar la santidad y unión con Dios. Después de haber purificado nuestra alma (primera vía) y la hemos adornado con virtudes (segunda vía), nuestra alma está ya dispuesta a la unión con Dios. Es llegar a decir como san Pablo: *“Vivo yo, pero ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí”* (Gálatas 2, 20).

2. ¿Cómo saber que estoy en la vía unitiva?

- a) Si me dejo **guiar en todo por el Espíritu Santo**.
- b) Si vivo casi de continuo en la **presencia de Dios**; gusto de contemplarle dentro de mi corazón. Para esto se desprende de todo lo terreno, de todas las criaturas, de todas las aficiones.
- c) Si amo la **soledad y el silencio**: si no puedo exteriormente, al menos interiormente. Dentro de mi corazón voy construyendo una pequeña celda, en la que siempre encuentro a Dios y con él hablo de corazón a corazón. Entonces reina entre Dios y el alma una dulce intimidad.
- e) Si practico y vivo una **caridad exquisita**, fina en el trato con los demás

3. Medios para conseguir esta vía:

- a) ***Oración de simplicidad:*** “Él me mira y yo le miro”, decía el cura de Ars.
- b) ***Conformidad total con la Voluntad de Dios:*** estoy en las manos de Dios.
- c) ***Desprendimiento afectivo y efectivo de los bienes de la tierra:*** Dios es la única riqueza para el alma que está en este estado.
- e) ***Gusto y alegría ante las adversidades y pruebas:*** para unirme a Dios.

CONCLUSIÓN : ¿Deseo ser santo? ¿Pongo los medios para ser santo? ¿Qué me frena para ser santo?

vienen a tu corazón